

VATICINIA DE ADVENTU LUTHERI\*  
LA INTERPRETACIÓN DE TEXTOS PROFÉTICOS  
Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN  
DEL REFORMADOR

*María José Vega Ramos*  
Universidad de Extremadura

En una nota al texto de «Luther's Myth», R. W. Scribner lamenta el número aún insuficiente de estudios sobre las profecías que circularon en el siglo XVI en torno a Lutero y sobre los textos que sostienen que el advenimiento del reformador y la suerte del movimiento reformista habían sido ya profetizados, anunciados o pre-significados, bien en las Escrituras, bien en los vaticinios tardo-medievales, bien en revelaciones recientes, bien mediante manifestaciones divinas a través de signos prodigiosos. El «Lutero profetizado» es complementario, en la historiografía popular de la reforma, de la imagen de Lutero como *propheta Germaniae*, que se consolidó muy pronto mediante la circulación y continua reimpresión de colecciones (de volumen siempre creciente) de profecías de Lutero o atribuidas a él. De estos dos aspectos proféticos del reformador, el que lo quiere autor él mismo de profecías<sup>1</sup> y el que lo presenta como objeto de las profecías de otros, estas páginas se proponen abordar únicamente el segundo. Conviene precisar, no obstante, que ninguno de los dos es separable del resto de elementos que configuran la temprana mitificación de Lutero, y que se concretan en historias y retratos hagiográficos, en la circulación de «reliquias» y en la asociación del reformador con ciertos lugares santificados por su presencia. Estos aspectos de la difusión del luteranismo en el siglo XVI (luego depurados, ya que repro-

\* Con mi agradecimiento a la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel y a la Institución Cultural El Brocense de Cáceres. Este trabajo surgió en el curso de un proyecto de investigación sobre los libros de prodigios en la Europa moderna que fue becado por estas dos instituciones.

1. Las profecías de Lutero han sido objeto de trabajos sobresalientes: vid. especialmente R. Preuss, 1933; R. W. Scribner, 1983: 377-390; 1987: 301-322; 1987 (a): 323-353. Las ediciones quinientistas que compilan profecías de Lutero comienzan a aparecer en 1552, e incluyen, en sucesivos títulos y reimpresiones, un número creciente de vaticinios; para una relación de las compilaciones, cfr. Hans Volz, 1930: 74.

ducen los vicios católicos del culto a santos, lugares y reliquias), así como la formidable maquinaria propagandista del protestantismo (sobre todo, aunque no únicamente, su ingente producción de panfletos vernaculares, de pliegos y hojas sueltas, etc.), permiten una comprensión más ajustada de los textos proféticos que se discuten en este trabajo. Los vaticinios colaboran en la formación de la imagen de Lutero para los fieles en el medio reformado —aportan una de sus facetas más relevantes— y constituyen igualmente un elemento de la propaganda reformista<sup>2</sup>. Además, cumplen una tercera función de importancia capital que conviene avanzar aquí: proponen modelos para *pensar* a Lutero y para comprender la situación de la reforma y del reformador en el curso del diseño divino de la historia y en el drama escatológico de la salvación.

Las fuentes de profecías sobre Lutero se caracterizan por su dispersión y, dada la ingente cantidad de páginas impresas producidas por la reforma, las que aquí se consideran no constituyen una relación exhaustiva. Es frecuente, en los medios reformistas, que los textos proféticos (o, en caso de textos escriturarios, los pasajes pertinentes) y su interpretación estén incluidos en obras mayores de muy diversa condición. Se han considerado aquí, preferentemente, las recogidas en las cronologías, crónicas y centenarios, *coniecturae* sobre el fin de los tiempos y catálogos de prodigios: esto es, aquéllas que están más directamente relacionadas con la interpretación histórica y cronológica de la tarea del reformador<sup>3</sup>. Cabe destacar, entre estas obras, una fuente privilegiada de información, los *XVI Centenarios de Lecciones Memorables* (1600) de Johann Wolf o Johannes Wolfius, que contienen una vasta recopilación de profecías de y sobre Lutero, e incluyen reinterpretaciones de vaticinios anteriores para hacerlos anunciar la reforma<sup>4</sup>. Los *Centenarios* se presentan como una extensa obra historiográfica dividida en años y centurias, o, más exactamente, como una colección de materias memorables cronológicamente ordenadas. Recogen, año a año, todo lo digno de recordación desde la Natividad de Cristo hasta 1600, y proponen una interpretación reformista y protestante de una selección de sucesos en la que tienen preeminencia todos los eventos relacionados con la reforma, con Lutero y, en general, con el círculo de Wittenberg, así como toda suerte de vaticinios, conjeturas escatológicas, especulaciones sobre el Anticristo, aparición de cometas e interpretación de los signos y prodigios que pre-significaron las grandes mutaciones de reinos e

2. Sobre la propaganda reformista, cfr. Scribner, 1981, *passim*; 1981 (a): 65-76; Balzer, 1973; Saxl, 1957: 255-266; Chrisman, 1982: 175-195; Cole, 1981: 139-162; Grisar & Heege, 1921-23, *passim*.

3. No se han considerado aquí los vaticinios sobre Lutero que aparecen en los comentarios reformistas de los libros proféticos de las Escrituras, sí, en cambio, los que, aun poseyendo una base escrituraria, se han difundido en obras históricas y cronológicas.

4. *Lectionum memorabilium et reconditarum centenarii XVI. Habet hic lector Doctorum Ecclesiae, Vatum, Politicorum, Philosophorum, Historicorum, aliorumque sapientium et eruditorum, pia, gravia, mira, arcana et stupenda, jucunda simul et utilia, dicta, scripta, atque facta; Vaticinia item, vota, omina, mysteria. Hieroglyphica, miracula, visiones, antiquitates... typos insuper, picturas, atque imagines: Sed et ipsius coeli ac naturae horrenda signa, ostenta, Monstra atque Portenta: His interiuuncti sunt quoque omnes sacri prophanique Ordines: Ex quibus omnibus cum praeteriti status in Ecclesia, Republica et communi vita consideratio; tum impendentium eventuum, ac in dies magis magisque ingravescentium malorum praesagatio: sed et multorum abstrusorum hactenus desideratorum revelatio ab oculis perspicue ponitur.* Lavingae, Leonhardus Rheinmichel, 1600.

imperios. Los *Centenarios* de Wolf proporcionan, en muchas ocasiones, el único testimonio superviviente de textos proféticos latinos en circulación en el siglo XVI, documentan variantes de textos ya conocidos por otras fuentes y, en todos los casos, ofrecen indicios de su difusión y aceptación en los medios reformadores<sup>5</sup>. Junto a la compilación de Wolfius, se ha atendido a la obra de los cronógrafos más directamente relacionados con el círculo de Wittenberg y a los catálogos y crónicas de prodigios escritos en el ámbito protestante.

La mayor parte de las profecías sobre el advenimiento del reformador son vaticinios *ex eventu* (esto es, posteriores a los hechos que presuntamente profetizan) o interpretaciones *post factum* de textos anteriores (generalmente, de libros escriturarios y profecías tardomedievales o de profecías ya existentes que se refunden en un texto profético único). En el primer caso, la profecía suele presentarse como un descubrimiento reciente de un texto antiguo (bajo la fórmula *prognostica nuper inventa sed multis ante annis prodita*) o se atribuye a un autor ya muerto pero con el prestigio suficiente para autentificarlo; en el segundo, se orienta la lectura de uno o varios textos anteriores para hacer corresponder sus predicciones con los hechos que se desarrollan a partir de 1483 —fecha de nacimiento de Lutero— y durante la primera mitad del siglo XVI. A estos casos podría añadirse una tercera posibilidad: el tratamiento como profecías de textos que no lo son originalmente, pero que se convierten en tales en virtud de la intervención del intérprete.

La interpretación *post factum*, que es el caso más frecuente, es una característica de la lectura de los textos proféticos, que han sido tradicionalmente entendidos como alusiones al presente del exégeta. Este hecho es, en gran medida, la consecuencia de que estos escritos se presentan como textos abiertos o pre-significadores cuyos referentes se estiman «ausentes» en el momento de la escritura y cuya actualización debe identificarse en una serie de sucesos posteriores al texto mismo: en otros términos, la peculiaridad del texto profético es la de tener, o postular, una referencia diferida. Su comprensión es el resultado de una correlación de dos interpretaciones, la del texto y la de los hechos, que se refuerzan y legitiman mutuamente.

Las páginas que siguen contienen una relación de interpretaciones de textos proféticos (o tenidos por tales) sobre el advenimiento de Lutero y de la Reforma agrupadas en cuatro acápites: (a) la interpretación de vaticinios basados en figuras numerológicas que pueden considerarse «mayores» por su alcance religioso y político; (b) la reinterpretación de vaticinios medievales y la relectura quinientista del *topos* de la *renovatio mundi*; (c) los vaticinios menores; y (d) los

5. La abundancia de signos y prodigios en los *Centenarios* (generalmente procedentes de catálogos anteriores, como los de Fincelius (1556, 1559, 1562), Lycosthenes (1557) y Frytschius (1555), entre otros) es la causa de que R. Schenda incluya esta obra en una lista de *prodigiorum libri* (R. Schenda, 1963: 665). Wolfgang Brückner, en cambio, trata los *Centenarios* como una más de las obras enciclopédicas del humanismo protestante, como el *Theatrum* de Zwinger (Brückner, 1983: 174). Más ajustada es la descripción de Lerner, que juzga los *Centenarios* como «a vast... collection of historical excerpts selected to display the truth of the Protestant religion» (Lerner, 1983: 174).

signos y prodigios que jalonan los hechos y momentos más relevantes de la reforma y a los que se ha atribuido valores proféticos. La exposición atiende tanto a la interpretación de los textos particulares como a la descripción de los mecanismos de la interpretación profética *post factum*, a la imagen de Lutero y de la reforma que es resultado de esta tarea y a la instrumentalización propagandística de los vaticinios.

## 1. VATICINIOS MAYORES: PREFIGURACIONES NUMEROLÓGICAS

### 1.1. *Moisés y Cristo: 1483*

Al comienzo del primer volumen de los *Centenarios* de Wolfius, inmediatamente después de la relación del nacimiento de Cristo —el hecho más relevante de la era cristiana— aparece una profecía cronológica relativa al advenimiento de Lutero. Esta se presenta como un vaticinio numerológico basado en elementos escriturarios, se atribuye (parcialmente) a (pseudo) Metodio y constituye un caso evidente de interpretación *post factum* de los *mysteria* encerrados en los nombres de Moisés y Cristo. Si se computan las letras del nombre Moisés, sugiere Wolf, se hallarán los años de la ley mosaica:

Si enim numerus literarum  $\mu\omicron\upsilon\sigma\eta\varsigma$  computetur, deprehenditur, quot annos lex Mosaica, duraverit,

$\mu$	40
$\omicron$	800
$\upsilon$	400
$\sigma$	200
$\eta$	8
$\varsigma$	200
	1648

Del mismo modo, si se computan las letras del nombre de Cristo:

Si quoque nomen Christi in numeros redactum dat annos 1480

X	600
$\rho$	100
$\iota$	10
$\sigma$	200
$\tau$	300
$\omicron$	70
$\varsigma$	200
	1480

Nam circa finem illius a nato Christo temporis, omnes vates, mystae atque Propheetae, Lubertus Hanschilt, Wesselus, S. Vincentius, Purueus, Barath, Capistranus, Torqua-

tus, Savanarola (sic), frater Nicolaus Eremita, Albertus Leicheisen, Frater Fleck, Iacobus de Paradiso, Wessalia, Capgravus, (...) & alii plurimi, uno quasi ore clamarunt, abusibus & sordibus traditionum Papistarum misere defoedatum, oblitteratum, & pene ex Aecclesia amissum esse Evangelium: & praedixerunt, instare reformationem Ecclesiae ac religionis: & nascendum esse (*quod & factum fuit Martino Luthero nato, anno 1483*) qui doctrinam Evangelicam repurget, & ab inquinamentis istis emundet, lucemque veritatis divinae restituat mundo (Wolfius, 1600: I, 2-3; cursiva mía).

Al igual que el nombre de Moisés encierra en sí el diseño de un período histórico en la interpretación cristiana (el segundo bimilenario del mundo o era mosaica), el nombre de Cristo contiene una clave cronológica que prevé, o que predice, el advenimiento de Lutero hacia el año 1480. Cristo «anuncia» el nacimiento del reformador, de tal modo que Lutero forma parte del diseño cronológico de la historia y determina una inflexión –una *mutatio*– en las eras– al igual que las determinaron Moisés y Cristo<sup>6</sup>. La interpretación profética realiza una evidente legitimación de Lutero (por su pertenencia a una cadena formada por el profeta y el Mesías), pues le adscribe una tarea histórica y religiosa que complementa la de Moisés y Cristo y propone una parcial identificación con ambos que recurre en la historiografía popular de la Reforma y cuyas consecuencias se evaluarán más adelante.

El nacimiento de Lutero como objeto profético se reencuentra en varios textos quinientistas, si bien no siempre con fundamento escriturario. El astrólogo Johann Lichtenberger obtuvo el crédito de haber vaticinado el nacimiento de Lutero: su *Prognosticatio* considera la conjunción de Júpiter y Saturno en el signo de Scorpio –que se produjo en 1484– como un signo de la llegada de un «pequeño profeta»: si se cree a Kurze, parece que algunos astrólogos estimaron evidente la existencia de un nexo causal entre la conjunción de 1484 y el nacimiento del reformador, hasta el punto de que Cardano y Gaurico estaban convencidos de que el año 1484 *debía* necesariamente ser el año del nacimiento de Lutero (que, de hecho, había nacido en noviembre de 1483)<sup>7</sup>.

## 1.2. *Te Deum*: 1517

Junto con 1484, 1517 es una de las fechas privilegiadas por la interpretación profética. Wolf, en los *Centenarios*, reproduce un *antiguo* vaticinio que predijo la llegada de un reformador de la iglesia en los términos siguientes:

Admirabile vaticinium de tempore & adventu D. Lutheri, quo contra Antichristum Romanum scribere coepit, in literis huius versiculi, numerum anni repraesentantibus, continetur, quod est apud Christi fideles admiratione & notatu dignum:

6. Una *pagella* de 1524 presenta a Lutero como Moisés: conduciendo a los fieles y verdaderos creyentes en su huida de Egipto hacia la tierra prometida donde brilla la luz de la Escritura (Scribner, 1987: 307). En algunos casos, esta identificación se une a vindicaciones nacionalistas: Lutero es el héroe que liberará a Alemania de Egipto y de la cautividad babilónica (Wolfius, 1600: II, 286). El *topos* reaparece en unas anónimas *Lamentationes Germanicae nationis ex Threnis Hieremiae mysticatis* reproducidas por Wolfius (1600: II, 284).

7. Cfr. Warburg, (1920) 1969; Kurze, 1958: 71-72.

TtBt CherVbIn & SeraphIn InCessabILI VoCe proCLaMant

Aiunt pii viri, incipiente Luthero contra Papam scribere, tum demum Angelos, qui prius conticuisse videbantur, de integro in laudem iterum erupisse. Sepultum enim antea Christi meritum in lucem extulisse, & veram hominum fidem... instaurasse (Wolfius, 1600: II, 78 s.a. 1517).

Este «admirable vaticinio» sobre el tiempo del advenimiento de Lutero recurre a la lectura numerológica de un verso del *Te Deum* para que éste presignifique el comienzo de la predicación del reformador<sup>8</sup>: si se suman las letras mayúsculas –tomando sus valores en números romanos y despreciando la T inicial– se obtiene la cifra 1517, que corresponde al comienzo de la predicación contra las indulgencias. El intérprete ha actuado, en este caso, sobre un texto no profético, pero que ha convertido en tal. La lectura implica una selección de las letras pertinentes en un verso cuyo sentido –la incesante proclamación de Dios– permite presentar a Lutero como nuncio de la divinidad. Los textos luteranos de 1517, de este modo, se presentan no como textos opositivos –*contra Papam*– sino como el comienzo de la proclamación de la verdadera doctrina.

### 1.3. *El segundo Bautista y los jubileos del mundo: el año 30 de Cristo*

Las *Coniecturae de ultimis temporibus, ac de fine mundi* de Andreas Osiander se publicaron en Nuremberg en 1544<sup>9</sup>. Las *Coniecturae* fueron compuestas a instancias de Melanchthon, que necesitaba cálculos cronológicos precisos sobre los períodos e intervalos de la serie de los tiempos y sobre la llegada del fin del mundo para complementar sus comentarios de los libros de Daniel<sup>10</sup>. Incluyen cuatro cómputos sobre el advenimiento del fin del mundo basados, fundamentalmente, en argumentos cronológicos e interpretaciones figurales de las escrituras. Algunos cómputos parten de la división de la edad del mundo en tres bimilenarios, aceptada por Lutero, Melanchthon, Funccius y la que podría llamarse cronografía «oficial» protestante<sup>11</sup>: otros están estrictamente basados en cálculos originados en textos escriturarios, y, especialmente, en los libros de Daniel y los profetas, en los pasajes correspondientes de los evangelistas y en la tradición escatológica medieval.

8. El versículo aparece en el himno *Te Deum*, en los responsos dominicales y en la fiesta del redentor. Cfr. Is. 6:2-3 y Apoc. 4:8.

9. *Coniecturae ultimis temporibus ac de fine mundi ex Sacris Literis*, Norimbergae, apud Johan Petreium, 1544. Andreas Osiander fue el artífice de la Reforma en Nuremberg. Se considerará más adelante su colaboración con Hans Sachs en la edición de los *Vaticinia* de Gioacchino da Fiore y su relación con el cronógrafo Johannes Funccius o Funck.

10. Melanchthon, en *Corpus Reformatorum* XIII, 823 ss. Las *Coniecturae* de Osiander instituyeron un género: abren una serie continuada por uno de los discípulos de Melanchthon, Cunmanius Flinsbachius, y, posteriormente, por Leonard Krentzheim. Para las fuentes de Osiander, cfr. Barnes, 1988: 128.

11. Para el cómputo de los tres bimilenarios, vid. infra.

La tercera conjetura es la que establece una relación más estricta entre la llegada de la conflagración final y el advenimiento de Lutero, e incide, por ello, en la valoración del lugar y función del reformador respecto de las grandes inflexiones de la historia<sup>12</sup>. Está basada en los jubileos (como unidad de cálculo cronológico) y parte del intervalo del tiempo que media entre la Natividad y la Pasión de Cristo. La argumentación presume –si bien no se declara explícitamente– que la vida de Cristo condensa la historia de la iglesia y prefigura la conformación cronológica de la historia del mundo después de la primera venida. Los episodios de la vida de Cristo pre-significan, por tanto, no sólo la suerte y los avatares de la iglesia sino también la duración exacta de cada una de las etapas.

Basten algunos ejemplos para ilustrar el razonamiento de Osiander: la matanza de inocentes (ordenada por Herodes para acabar con el Mesías) y el ocultamiento de Cristo en Egipto durante seis años prefiguran, en la historia de la iglesia, la persecución de los tiranos y el ocultamiento de los primeros creyentes; la disertación de Jesús entre los doctores, a la edad de doce años, y la refutación de sus falsas doctrinas equivalen a la turbación de la iglesia en las disputas contra las herejías. Los paralelismos continúan en los treinta años de aprendizaje y en los tres años de predicación de Jesús. Una vez establecido el paralelismo y las correspondencias entre las dos historias, falta sin embargo determinar las cronologías, es decir, la equivalencia, en la historia del mundo, de cada uno de los años de la vida de Cristo. Osiander recurre entonces a una de las unidades cronológicas más comunes en el cómputo histórico de los historiadores reformistas, el jubileo o año mosaico, que equivale a cincuenta años del mundo. De este modo, el ocultamiento de Cristo dura seis años, y el de la Iglesia, seis años mosaicos (6 por 50), esto es, hasta el fin de la era de Diocleciano. El duodécimo jubileo, que se corresponde con la disputa de Jesús entre los doctores, conoce las herejías de arrianos y mahometanos. Al igual que se ignoró a Cristo hasta los treinta años de su edad, sucede igualmente con la Iglesia y la doctrina *verdaderas*, pues el Papado y la Iglesia de Roma (prefigurados por los fariseos) ignoran o desdeñan la escritura.

Si se acepta que un año de la vida de Jesús se corresponde con un jubileo o año mosaico, el comienzo de la predicación pública de Cristo –el año trigésimo primero– equivale al período que va de 1500 a 1550 en la historia de la Iglesia, en el que se produce «la verdadera luz» luterana. Este sistema de equivalencias tiene también un fin escatológico: el mundo no cumplirá el trigésimocuarto jubileo al igual que Cristo no llegó a cumplir treinta y cuatro años<sup>13</sup>.

12. Osiander, 1544: C ii rº ss.

13. El fin del mundo, entonces, debe ocurrir poco después del año 1650. Este es uno de los cálculos más optimistas –por menos inminentes– de la cronología protestante. Para las distintas fechas del fin del mundo en el siglo XVI, cfr. L. Thorndike, 1941: V, 178-233 y Zambelli, 1982: 291-368; Robinson Hammerstein, 1986, *passim*; Barnes, 1988: 100-140.

El hecho de que la primera venida de Cristo anuncie la historia del mundo hasta la segunda venida en el *dies novissimus* afecta directamente a la representación de Lutero y de su función histórica y escatológica, ya que permite comprenderlo, en el diseño providencial de la historia del mundo, como el equivalente de Juan el Bautista. La predicación de Lutero prepara la segunda venida de Cristo en el fin de los tiempos al igual que la del Bautista preparó su primera venida: ambos, Lutero y Juan, predicán la penitencia y preparan a los hombres para recibir al Mesías. Al igual que el Bautista predica en el desierto y no en Jerusalén, Lutero no predica en Roma, sino *casi en el desierto*, en Alemania: al igual que la doctrina del primero no tiene lugar en el reino de los fariseos, la de Lutero no tiene lugar en el de los pontífices.

Sin embargo, esta asimilación de Lutero y el Bautista encubre una identificación entre Lutero y Cristo: el reformador realiza su tarea en el año mosaico que se corresponde con el comienzo de la predicación de Cristo; al igual que el Mesías se vio turbado por sediciosos y tumultuosos, «siembran ahora la sedición y la confusión» Zwingli, Müntzer o los anabaptistas; así como Cristo comenzó su predicación atacando y expulsando a los mercaderes que vendían y compraban en el templo y lo profanaban con su comercio, así Lutero comenzó la suya predicando contra las indulgencias, el comercio con la salvación, la venalidad de los sacramentos, y otras muchas «heces papistas».

#### 1.4. *El Apocalipsis y la Dieta de Worms: 1521*

Johannes Funccius, el «príncipe de los cronógrafos» y yerno de Osiander, fue autor una *Chronologia* que sirvió de base a los estudios cronográficos e históricos de la reforma<sup>14</sup>. La *Chronologia* participa de la tensión escatológica de los comentarios a la revelación, y presta un considerable interés a la vida del reformador, Lutero, y a la de Osiander, maestro y guía espiritual de Funccius. La difusión de la obra de Funccius supuso la difusión de las interpretaciones de algunas profecías procedentes de libros escriturarios, y, particularmente, del libro de Daniel y del Apocalipsis (especialmente, del número 666 de la bestia bicorne que aparece en Apocalipsis: 13; de las plagas de langosta de Apocalipsis: 9; de las 70 semanas del Libro de Daniel)<sup>15</sup>. La interpretación de las profecías escriturarias depende directamente de su comentario al Apocalipsis: la *Chronologia* incluye aquellas que tienen relevancia para establecer el diseño histórico de la sucesión de los tiempos y para identificar las inflexiones de los períodos.

14. *Chronologia, hoc est omnium temporum et annorum ab initio mundi usque ad hunc praesentem a nato Christo annum MDLII computatio. In qua methodice enumerantur omnium populorum, regnorum memorabilium Origines ac successiones, item omnes eorum Reges, quando quisque caeperit, quamdiu regnarit, quid dignum memoriae gesserit. Quis status populi Dei fuerit, Ac quemadmodum translata sint Imperia a Populo in Populum... Suntque in hac computatione omnia tempora, tum ex Sacris Biblijs, cum ex optimis quibusque autoribus, Historicis, & Astronomorum observationibus, summa fide ac diligentia conciliata. Item Commentariorum Libri Decem, in quibus quid tradatur proprio titulo indicatur*, Regiomonte in Prussiae in Officina Lufftiniana, 1552. Funccius fue también autor de un comentario al libro del Apocalipsis. Sobre el plan cronológico de Funccius ordenan su material algunos de los catálogos y crónicas de prodigios, como el de M. Frytschius, que reconoce explícitamente su deuda con la *Chronologia*.

15. Vid. Funccius, 1552: Q iij vº; I iij vº; L iij y *Tabulae* 117 C.

De entre los lugares del Apocalipsis relevantes para establecer las grandes eras de la historia del mundo, comenta particularmente un breve pasaje del capítulo 11 (1-3):

Et datus est mihi calamus similis virgae, et dictum est mihi: Surge et metire templum Dei et altare et adorantes in eo. Atrium autem, quod est foris templum, eice foras et ne metiaris illud; quoniam datum est gentibus, et civitatem sanctam calcabunt mensibus quadraginta duobus.

No se detallarán aquí todos los aspectos de la interpretación de Funccius, sino únicamente los que conducen a la reinterpretación de los períodos señalados por el texto y a la convicción de que su culminación se produce en 1521<sup>16</sup>. El texto del Apocalipsis señala que el templo de Dios (el atrio exterior del templo) ha sido entregado a los gentiles, que, durante cuarenta y dos meses, hollarán la ciudad santa. Mis testigos, continúa el texto, profetizarán durante 1260 días y llevarán cilicio. Funccius centra su interpretación en el significado cronológico de los cuarenta y dos meses o 1260 días del texto de la Revelación. Un procedimiento exegético habitual hace equivaler los días y los años: la interpretación de Funccius es fundamentalmente cronológica, y está destinada a singularizar y delimitar, en el curso de la historia, el ciclo de 1260 años de la ocupación del templo y de la ciudad. Es evidente que la búsqueda y hallazgo de este ciclo implica necesariamente la identificación paralela del significado de «los gentiles» y del «templo»: en la exégesis de Funccius, el templo y la ciudad santa son la verdadera iglesia mientras que los gentiles son la herejía y el Anticristo, que se han instalado en el centro de la Iglesia, esto es, en Roma y en el papado. Es evidente también, por tanto, que el fin del período de los 1260 años constituye un momento auroral, el fin de la dominación de la herejía y el reino del Anticristo y la proclamación de la iglesia verdadera. Funccius se esfuerza en presentar un cálculo que identifique el fin de la era de la ocupación del atrio del templo con la proclamación de la verdad luterana: parece pues, que su lectura del pasaje está fundamentada en la dirección ideológica que se quiere conceder a la interpretación, que determina el cálculo retrospectivo de los 1260 años. Si esta lectura se produce desde la identificación reformista del papado y la iglesia de Roma con el Anticristo, que Lutero hizo explícita desde el comienzo de su batalla contra el catolicismo romano, el cálculo de Funccius favorece esta tesis mediante la identificación de un momento en el que el Anticristo se instala en Roma hasta el momento de su desenmascaramiento por Lutero.

Bajo el título de *Regni Antichristi in templo dei sedentis ac diebus 1260, quorum in Apocalypsi mentio fit, quid statuendum*, Funccius aborda la identificación del momento inicial en el que el «enemigo» se instala en el centro de la Iglesia. Para ello, resucita la herejía de Pablo de Samosata, obispo de Antioquía, una de las siete iglesias primitivas, que consiste, fundamentalmente, en la negación de la divinidad del hijo. Su acceso al obispado se entiende como el comienzo de la apropiación del templo y de la ciudad santa, i.e., como el momento en el que la

16. Vid. Funccius, 1552: I iij v° ss.

herejía «ocupa el atrio» y se instala dentro de la iglesia misma. Para evitar que el caso de Pablo de Samosata pueda leerse como un episodio marginal, tras el cual se habría restablecido la ortodoxia y, por tanto, habría acabado la posesión gentil del templo, el obispo de Antioquía se presenta como una semilla (*quod hic in Antiochia seminavit...*) que crece hasta convertirse en una planta de cizaña que oprime y sofoca el trigo puro de la fe <sup>17</sup>.

La argumentación de Funccius se apoya también en un segundo texto escriturario, II, Thess. 2, en el que puede leerse que antes del segundo advenimiento de Cristo ha de tener lugar la apostasía y debe revelarse el hombre del pecado y el hijo de la perdición: el que se yergue contra Dios penetrará en el Santuario y se sentará en el trono de Dios y se presentará a sí mismo como Dios (*qui adversatur et extollitur supra omne quod dicitur Deus aut quod colitur, ita ut in templo Dei sedeat ostendens se tanquam sit Deus*, II. Thess. 2:4). La lectura conjunta de ambos pasajes permite a Funccius identificar los 1260 años mencionados en el Apocalipsis con la apostasía de la segunda epístola a los tesalonicenses y concluir que el fin de esta apostasía, esto es, la recuperación del templo, es un indicio cierto de la inminencia del fin.

Si la herejía de Samosata, que Funccius fecha en el año 261 d.C., inicia el ciclo de los 1260 años, el fin del ciclo de la dominación de los apóstatas se cumple en 1521 (261 + 1260). Por tanto, la proclamación de la verdadera iglesia y la reedificación del templo comienza con la Dieta de Worms: Lutero es el llamado a acometer la reconstrucción y a expulsar a los infieles que han usurpado el trono. Funccius expone varias veces esta tesis. En primer lugar, la incluye en las tablas cronológicas, donde al año 1521 le corresponde la anotación siguiente:

1521: (...) atque in iisdem Comitijis finiti sunt (ut ego iudico) anni destructionis Ecclesiae, per Antichristum, de quibus Apoc. 11 dicitur... Ex hoc tempore Germania Christi Evangelio illuminare caepta est (Funccius, 1552: Tabulae, s.a. 1521).

Más adelante lo reafirma en los comentarios cronológicos:

... Papatus vires acquisivit, qui denique summam huic regno, in quo Sanctum Sanctorum conculcatur manum imposuit, donec divinitus exuscitato D. Martino Lutero, huic conculcationi obviam itum est, per cuius Doctrinam, quam anno Christi 1521 (finitis illis 1260 annis) coram Romano Imperio Wormaciae congregato confessus, Vera Dei Ecclesia readeficari caepta est.

(...)

his ita consonantibus... ab hoc anno 261, quo per Samosatenum calcatio illa initium sumpsit, ego quoque eorum annorum principium facio, qui finiuntur cum anno Christi 1521. Quo Lutherus coram Imperio victor Antichristi regnum fortissime destruere aggressus est (Funccius, 1552: I iiii v°).

17. El obispo de Roma es el continuador del obispo de Antioquía: la expansión de la cizaña tiene varias mediaciones: «Nam quod hic in Antiochia seminavit, id paulo post arreptum Arius in Alexandria secundare fecit, ac per totam Asiam transplantavit, cui denique Mahometes succedens... &c»; más adelante: «Quod in Antiochia caepit, in Alexandria per Arium est confirmatum, indeque *sub alia face*, ... Romam occupavit» (Funccius, 1552: I iiii v°; cursiva mía).

El texto profético escriturario ha sido reinterpretado *post factum* para significar la mutación del estado de la iglesia en 1521, con la proclamación de la doctrina luterana en la Dieta: el Apocalipsis profetizaría el advenimiento del reformador bajo la forma de la recuperación del templo, o, mejor, del fin de la *calcatio* de la ciudad santa y del atrio. La profecía se interpreta no mediante la identificación directa de Lutero, sino, como en los casos anteriores, mediante una *computatio temporis* que invariablemente demuestra que una de las fechas capitales de la Reforma (1483, 1517, 1521) fue profetizada como el momento de las grandes *mutationes* de la historia de la iglesia y del mundo. En esta ocasión, la especulación cronológica no sólo confiere a Lutero la legitimidad que se deriva de las Escrituras, sino también una función histórica que estaba ya prevista en la Revelación de Juan. La interpretación del pasaje concede también apoyo escriturario tanto a las expectativas apocalípticas como a los ataques de Lutero contra el papado (profetizado como la usurpación o la impostura o el que se presenta a sí mismo «como Dios»). La profecía de Apocalipsis 11, por tanto, al igual que la conjetura de Osiander, sitúa a Lutero respecto de las grandes *mutationes* de los períodos de la historia, por una parte, y, por otra, respecto del *dies novissimus*, al que siempre antecede. La dieta de Worms resulta así reconvertida en un suceso no sólo positivo (el inicio de la proclamación) sino sobre todo, transcendente: no constituye una mera oposición entre Lutero y el grupo de teólogos ortodoxos, sino un enfrentamiento entre los usurpadores del templo y su libertador que culmina la inflexión predicha en la epístola a los Tesalonicenses. La interpretación de los textos lleva aparejada una reinterpretación y una presentación de los hechos: la Dieta es el suceso jubiloso que cumple el ciclo de los cuarenta y dos meses de tribulación señalados en el Apocalipsis. Cabe suponer, sin embargo, que de no haber encontrado la herejía del samosatense en el año 261, Funccius podría haberse referido a otra fecha significativa de la Reforma para señalar el fin de la opresión, podría haber buscado otra herejía como punto de partida o podría haber complicado y refinado sus cálculos y las equivalencias de los cuarenta y dos meses. En cualquier caso, la coincidencia de los hechos es, para el cronógrafo, una garantía de la verdad de las predicciones: el ciclo se manifiesta por sí, pues los períodos residen en la historia misma, que los trasparece cuando se interpretan rectamente<sup>18</sup>.

El éxito de la interpretación de Funccius se mide no sólo por la extraordinaria difusión de la *Chronologia*, sino también por la reproducción de sus tesis en

18. En el pensamiento cronográfico reformista, la exactitud del cálculo cronológico no se mide únicamente por la exactitud de la correlación entre hechos y años, sino por la capacidad del cronógrafo para revelar el orden *necesario* de los tiempos y evidenciar los períodos pertinentes de la historia de la humanidad mediante la manifestación de sus correspondencias y analogías. Los períodos no son instrumentos que el cronógrafo superpone a su materia, sino estructuras necesarias que emanan de la historia y que la constituyen y que el cronógrafo debe identificar. La armonía numérica es en sí misma un indicio de que la cronología es válida o exacta. Como afirma Bucholcerus, en la tela de los años del mundo está tejida una parte de la sapiencia celeste: ninguna de las obras del arquitecto divino está troncada, y nada fabrica donde no deje sus vestigios o la impresión de sus dedos. Por ello, continúa, el cronógrafo se complace en la contemplación de las armonías, que son las que confieren certeza a sus cálculos (Bucholcerus, 1577: 70-71).

otros textos posteriores. Parece aceptarlas y difundirlas el *Catalogus Scriptorum* de Ioannes Balaeus (1557) y las *Lectiones* de Ioannes Wolfius (1600). Reaparecen en estos escritos todos los elementos fundamentales de la interpretación: la relevancia de Pablo de Samosata para la *computatio* de los tiempos, los pasajes del Apocalipsis y de la epístola a los Tesalonicenses y la reinterpretación de la Dieta. En la versión, más breve, de Wolfius, puede leerse: *Anno nempe praedicto 1521. quo... coram ipso Romano Imperio Wormaciae congregato, Lutherus vice omnium, veram de Christo doctrinam, quam negabant haeritici, in spiritu fortitudinis Dei interpide confessus est. Et ex vera illa confessione vera Christi Ecclesia renovari denuo coepit, & eius regnum subinde maiores accipere vires: Antichristi vero confici & ad interitum perduci.*

## 2. LUTERO Y LA LEYENDA DEL RETORNO DEL EMPERADOR

Wolfius relata que, en el año 1170, el emperador Federico Barbarroja (objeto él mismo de especulaciones proféticas en el siglo XVI) hizo edificar un templo en el ducado de Carintia y ordenó decorarlo con piedras labradas. Una de ellas (*autore sine dubio docto quodam & in futurorum, ac quod aliquando Ecclesia reformanda foret, haud ignaro*) representa a un monje con la cabeza descubierta, sobre la que puede leerse la inscripción LUTERUS (sic), si bien por la antigüedad y por la injuria de las lluvias, precisa el autor, sólo puede reconocerse si se aguzan los ojos<sup>19</sup>. El texto de esta «milagrosa predicción» en efígie está acompañado, en los *Centenarios*, de un retrato del reformador con el halo de santidad propio de la iconografía católica, que sugiere, complementariamente, que éste es un enviado de Dios.

Una segunda predicción, ésta vez no en efígie, une a Lutero con figuras imperiales y con las leyendas del emperador Federico.

Vaticinium de Imperatore Friderico. Vaticinium eo tempore tritum hoc fuit: Imperator Fridericus quando adveniet, liberabit sanctum Sepulchrum Domini. Sed cum prophetiae ita se habeant, ut citius impleantur, quam intelligantur: ita cum hac quoque accidit. Nam Dux Saxoniae Fridericus elector (sub quo Lutherus Papatum reformare coepit) Francofurti ab Electoribus uno consensu in Imperatorem electus fuit, & revera Imperator fuerat, si saltem assensum praeuisset: sed propter senectutem Carolum V. voto suo Imperatorem designavit, & petijt.

Perinde autem Deo est, quam diu quis Caesar sit, modo sit. Idcirco hic Caesar Fridericus, id est Elector Saxoniae, per praedicationem D. Lutheri sanctum sepulchrum, id est, sacram Scripturam (in qua veritas Christi, extincta a Papistis, sepulta iacuit: quam Mendicantes & inquisitores haereticae pravitate custodierant, ne discipuli Christi venirent, & auferrent eam) liberavit per ministerium Lutheri a custodibus monachis & sacrificulis (Wolfius, II, 114-115, s.a. 1520)

19. Wolfius, 1600: I, s.a. 1170, que remite a la *Chronica Carinthiae* de Paracelso.

Estas profecías unen a Lutero con la corriente de mesianismo imperial, con los vaticinios acerca de la vuelta del emperador Federico (o, eventualmente, del advenimiento de *otro* emperador Federico) y con la leyenda de Kyffhäuser. Los orígenes de la leyenda parecen residir en las profecías que circularon inmediatamente después de la muerte del emperador Federico II, nieto de Federico I Barbarroja, que le describían como el emperador de la última era de la historia: en Italia se difundió que no había muerto realmente, sino que estaba oculto en el interior del Etna; en Alemania se afirma que espera, dormido en el interior de una montaña (Kyffhäuser), el momento de su retorno <sup>20</sup>. De este emperador que ha de volver, se afirma que alimentará a los hambrientos y fertilizará los campos, que reformará la Iglesia, que perseguirá al clero corrupto, que amparará a los huérfanos y a las viudas, que obligará a los monjes a ocultar la tonsura, y, entre otras cosas, que su reinado indicará el fin de los tiempos: el emperador habría de viajar a Jerusalén y, una vez allí (y, eventualmente, tras haber logrado la conversión de los judíos o, en las versiones más radicales, tras haberlos exterminado), depondría sus insignias imperiales ante Dios mismo, ante un Papa Angélico o al pie de un árbol seco que florecería de nuevo.

Las profecías sobre la llegada de un buen emperador tuvieron una amplia circulación en Alemania y parecen haberse fundido con las que precedían el retorno de Federico. Aunque la leyenda sufre muchas transformaciones, en todas ellas se manifiestan anhelos de reforma política, social y religiosa. Un libro, publicado en 1519, el *Volksbuch* del emperador Federico, parece haber adquirido una notable importancia en el *tumultus rusticorum* de 1525: los campesinos se congregaron al pie del Kyffhäuser, y, tras la derrota de Frankenhäusen, circuló la especie de que el emperador vengaría la sangre inocente derramada en la batalla. Con el tiempo, según afirma Munz, las variaciones y transformaciones de la leyenda producen una cierta confusión: el esperado parece ser tanto un descendiente de Federico II como Federico II mismo, y, a comienzos del siglo XVI, se produce ya la identificación de Federico Barbarroja con el emperador dormido en la montaña que volverá para salvar a Alemania.

La leyenda de Federico ha sido suficientemente historiada, y sus ramificaciones llegan hasta el siglo XIX <sup>21</sup>. Interesan aquí, únicamente, las reinterpretaciones a las que esta leyenda da lugar en el siglo XVI en relación con Lutero y la Reforma. El predicador laico Haug Marschalck, en un panfleto de 1523, favore-

20. Para la leyenda del emperador, cfr. P. Munz, 1969, y, especialmente «The Kyffhäuser Legend», pp. 3-22; Paul J. Alexander, 1971: 47-68; Reeves, 1961: 322-370. Aquí se realiza una formulación muy resumida de este ciclo legendario, cuyo inicio, como ha demostrado Alexander, es bizantino: la idea de un emperador (o el último emperador) que abdicará en Jerusalén, donde depondrá su diadema, aparece ya en los escritos de Metodio y en Adso. La germanización de estos elementos supone un paso posterior en la conformación del ciclo legendario. Aplicaciones castellanas (también atribuidas a Metodio) de la leyenda del último emperador, identificado ocasionalmente con Carlos V, en Alba, 1975: 203-205; vid. quoque 162, 164-168.

21. Los sucesos de la unificación alemana bajo Prusia (seguido de las derrotas de Austria y Dinamarca, el asedio a París, el derrocamiento de Napoleón III y la proclamación de Guillermo de Prusia como emperador en Versalles) generó una resurrección de la profecía, ya que las batallas en Europa parecían ratificar los vaticinios: cfr. Alexander, 1971: 50.

ció la interpretación luterana: son los monjes y los clérigos los que rodean el Santo Sepulcro e intentan prevenir la resurrección de Cristo (esto es, la de las Escrituras), pero resultan derrotados por el Elector Federico de Sajonia, identificado con el Emperador Federico de la leyenda. Las tres Marías que se acercan a la tumba representan a Lutero, Melanchthon y Karlstadt<sup>22</sup>. También Wolfius prefiere leer la leyenda a partir de la figura del reformador, y concluye igualmente que el Federico deseado por la profecía es el Elector de Sajonia, protector de Lutero<sup>23</sup>. El viaje a Jerusalén, la reconquista del Santo Sepulcro y la renuncia a la diadema, que son otros tantos elementos de la profecía del emperador, reciben, consiguientemente, una lectura figurada: Wolfius enfatiza la conquista sobre el resto de los componentes de la leyenda (*Imperator Fridericus quando adveniet, liberabit sanctum Sepulchrum Domini*)<sup>24</sup>, reconvierte el sepulcro en metáfora de las escrituras, y, por tanto, entiende la predicación de Lutero (y el precepto de *sola Scriptura*) como el instrumento de la liberación (*hic Caesar Fridericus, id est Elector Saxoniae, per praedicationem D. Lutheri sanctum sepulchrum, id est, sacram Scripturam... liberavit... a custodibus monachis...*)<sup>25</sup>.

Lutero y el Elector Federico resultan así integrados en una de las tradiciones proféticas más vivas en Alemania en el siglo XVI. Sin embargo, éste es sólo un aspecto de la conexión de Lutero con el mesianismo imperial o, en general, con anhelos de orden político. No es infrecuente que se depositen en el reformador vagas esperanzas sobre el engrandecimiento de Alemania, que los agravios puramente políticos contra la dominación del papado sigan un curso paralelo a los agravios en materia religiosa, y que la defensa del luteranismo vaya unida al deseo de que *Germania* se convierta en (para usar una expresión de Melanchthon) *custodes Europae*<sup>26</sup>. Así, por ejemplo, la identificación de Lutero y Moisés, que ya se ha mencionado aquí a propósito de la profecía numerológica, añade, a su sentido religioso, una vertiente política: una *pagella* de 1524 presenta a Lutero como el Moisés que conduce a los fieles y verdaderos creyentes en su camino hacia la tierra prometida en la que brilla la luz de la Escritura<sup>27</sup>; pero Lutero es también el Moisés que liberará a Alemania de Egipto y de la «cautividad babilónica». El *topos* aparece claramente reformulado en las *Lamentationes Germanicae nationis ex Threnis Hieremiae mysticatis* reproducidas por Wolfius: Alemania está

22. Para la interpretación de Marschalck, cfr. Scribner, 1981: 20-21.

23. Del mismo modo, también había concluido que el *Pastor Angelicus* de las profecías de Telesforo da Cosenza era una referencia al advenimiento de Lutero (cfr. Reeves, 1969: 488).

24. En la leyenda, sin embargo, es muy relevante la escena de la abdicación en el Gólgota o en el Monte de los Olivos, que, según Alexander (1971: 60), había sido reelaborada a partir de II Thess. 2; I Cor. 15: 24 y Ps. 68:31.

25. Lutero había realizado una formulación semejante sobre el Elector Federico de Sajonia, que habría recuperado la escritura del «sepulcro» en el que la habían sepultado los papistas (WA, VIII, 475-6; cfr. Reeves, 1969: 372-373), pero no se incluye a sí mismo en la alusión a la profecía.

26. Melanchthon, *Chronica Carionis*, A5 iiii. A esto ha de añadirse el florecimiento de textos sobre la grandeza de Alemania y la virtud de sus moradores (frente a la libertina frivolidad italiana) que siguen al descubrimiento de la *Germania* de Tácito (cuya *princeps* es de 1473). Para la relación entre inclinación religiosa y nacionalismo, cfr. Bagchi, 1991: 39-57.

27. Scribner, 1987: 307.

expoliada y sometida y las lágrimas de sus mejillas son la sonrisa de los «romulistas»; está llena de minas de plata y oro, y todo lo devora Roma, que es un abismo infernal sin fondo; los alemanes, doctores y bachilleres, son tratados como siervos y como esclavos, muleros y caballeros, y de sus mujeres han hecho cortesanas y concubinas. Lutero es el liberador político, y no sólo religioso, de la nación oprimida y menospreciada: *Martinus Lutherus in acie conatur nos liberare de Aegypto & captivitate Babylonica, benedictus a Deo*<sup>28</sup>. Lutero es Moisés como profeta y como político, y la liberación de los electos se une, y se confunde, con la liberación de Alemania.

### 3. RENOVATIO Y RELECTIO

La reforma luterana conoce una notable actividad editora de profecías y vaticinios medievales —que se añade a la elevada producción contemporánea de pronósticos y prácticas— que no excluye la intervención del editor sobre el texto o sobre las ilustraciones para «clarificar» la interpretación o reorientarla hacia la causa reformadora. El *corpus* de profecías medievales actualizadas por la reforma alcanza a un número notabilísimo de autores, que incluyen, entre otros, a Telesforo da Cosenza, (pseudo) Metodio, (pseudo) Vicente, Santa Brígida e Hildegarda de Binden, Gioacchino da Fiore y los textos pseudojoaquinistas, etc. Muchas profecías medievales están impregnadas de anhelos de una *renovatio* del mundo y de la iglesia que, en ocasiones, se materializan en la esperanza del advenimiento de una persona que la realice bajo la forma de un eremita o de un emperador. Los deseos de *renovatio* se manifiestan tanto en la vertiente política como en la religiosa, tanto en el mesianismo imperial como en la expectación de un pastor angélico, y, en ocasiones, de forma conjunta, en el anhelo de una unidad de todos los hombres bajo un único emperador y de todas las confesiones bajo el cristianismo (con la derrota o conversión de los infieles): *unus pastor, unum ovile*. El deseo de unidad está generalmente ligado a la expectación escatológica, ya que su culminación puede entenderse como el preludio del final de los tiempos. Los anhelos de *renovatio* parecen incrementarse durante el Gran Cisma<sup>29</sup>, y se centran, en algunos autores, en la esperanza del advenimiento de un *corrector* o *reformer*, al que se le atribuyen diversas tareas (traerá paz y unidad, conseguirá la conversión de los pueblos y la reforma del clero, instaurará una nueva iglesia, expurgará los vicios, etc.) bajo una inspiración directa del Espíritu Santo.

No es relevante detallar aquí el curso de estas aspiraciones tardomedievales de reforma o renovación. Sí es pertinente, en cambio, señalar que éstas pueden ser reinterpretadas, tras la reforma luterana, como *praesensiones futurorum* que se cumplen con la llegada del reformador agustino. De este modo, la tarea de Lutero puede ser revisada y formulada (o, más exactamente, conceptualizada) desde los *tópoi* proféticos de la *renovatio mundi*.

28. Wolfius, 1600: II. 287.

29. Cfr. Reeves, 1969: 416-417.

El *Catalogus testium veritatis* de Matías Flaco Ilírico es una de las obras más explícitamente basada en la búsqueda de testimonios del pasado que han anhelado un *corrector*, que han vislumbrado la «verdad» reformista y que han advertido del advenimiento de un reformador y de los hechos que lo anunciaron o que lo prefiguraron<sup>30</sup>. Consiste en relecturas de textos proféticos medievales y también de otros textos –históricos, poéticos– como *praesensiones*, e incluye biografías de «precursores» (o de personas reinterpretadas como «precursores») del reformador. El catálogo aspira a legitimar la reforma luterana al historiar las quejas sobre el papado y a demostrar que Lutero es un «órgano» o «instrumento» de Dios<sup>31</sup>. Incluye una amplísima nómina de «testigos» de la verdad, entre las que se cuentan Metodio, Lactancio, Savonarola, Rupescissa, Huss, Mechtilde, Santa Brígida, Teodoro de Croacia, Telesforo de Cosenza, Gioacchino da Fiore, Hildegarda, y también Dante, Petrarca y Lorenzo Valla. Los elementos relevantes de cada vida o de cada autor aparecen, con las citas pertinentes, en un breve resumen: éstos incluyen tanto el martirio como la profecía, el escrito escatológico, la crítica del monacato, el anhelo de renovación, etc. Valla es un *testigo de la verdad* por haber descubierto la falsedad de la donación de Constantino, y, por tanto, la impostura del poder papal<sup>32</sup>. De Petrarca recoge los sonetos aviñoneses; de Dante, los pasajes en los que se censuran personas eclesiásticas, etc<sup>33</sup>.

Las profecías están unidas a otros textos no proféticos que la refuerzan y a los que refuerza, de tal modo que el *Catalogus* invita a leer como vaticinios textos que originalmente no eran tales. El libro de Ilírico ilustra el mecanismo de legitimación, que procede por acumulación y mediante la relectura del pasado para comprender y autorizar el presente. La verdad luterana habría sido, en todos los casos, anunciada, presignificada, vagamente vislumbrada, entrevista o deseada por un número elevadísimo de autoridades religiosas, históricas, teológicas o poéticas. Lutero se convierte en la actualización de todos los textos que vagamente desean el advenimiento de un *corrector*. Lo fundamental es que todas estas lecturas son concordantes y generan una cadena de legitimaciones: esto es, la

30. Matthias Flacius Illyricus, *Catalogus testium veritatis, qui ante nostran aetatem Pontifici Romano, eiusque erroribus reclamant: iam denuo longe quam antea & emendatior & auctior editus. Opus varia rerum, hoc praesertim tempore scitu dignissimarum, cognitione refertum, ac lectu cumprimis utile atque necessarium: in quo, praeter alia, multi utiles libelli, multae etiam historiae proferuntur, quarum pleraeque nusquam alibi extant. Appendici quoque ad calcem adiecto, inserta est Vera Demonstratio, Quod electio Praesulum & Episcoporum non ad Ecclesiasticos solum, sed & ad Laicos, ut vocant, pertineat: quodque hi, hoc iure Electionis iam inde usque a Christi temporibus ad anno 1500 sint usi. Cum praefatione Mathiae Flacii Illyrici, qua Operis huius & ratio & usus exponitur*, Argentinae. Paul Messerschmidt für Johann Oporin in Basel, 1562. Hay frecuentes errores en la numeración de las páginas de la *editio princeps*: se especificará, en su caso, tanto la página real como la numeración errónea.

31. Vid. Flacius Illyricus, 1562: a2v° ss.

32. Vid. Flacius Illyricus, 1562: 551. El *Catalogus* puede también entenderse, al menos parcialmente, dentro del movimiento de producción de martirologios protestantes iniciado por Jean Crespin y Ludwig Rabus en la década de los cincuenta: cfr. Cameron, 1991: 356-360.

33. Vid. Flacius Illyricus, 1562: 505 ss y 508 ss. Flacius reproduce en versiones latina y vernacular *Paradiso*, IX. 126-142 y XXIX. 88-126, y ofrece una paráfrasis latina de *Purgatorio*, XXXII, 140ss., que interpreta como una representación «oscura» del Papa como meretriz de Babilonia. De Petrarca, menciona o reproduce en versión latina parte de la Epístola XX.

lectura de unos textos apoya y determina la de otros, que forman así una cadena exegética de autorización mutua.

Dos casos particulares ilustran más de cerca las formas de reinterpretación y de intervención sobre textos proféticos anteriores. En 1527, Andreas Osiander publicó los *Vaticinia de Summis Pontificibus* de Gioacchino da Fiore con un comentario vernacular y una nueva versión de las ilustraciones que acompañan al texto. El predicador laico Hans Sachs fue el autor de las nuevas figuras y de los versos vernaculares que facilitan la memorización del sentido fundamental de cada una de ellas<sup>34</sup>. Tanto A. Warburg como, posteriormente, Reeves y Scribner han señalado la modificación de una de las ilustraciones de los *Vaticinia* con el fin de reinterpretarla en sentido luterano<sup>35</sup>. Se trata de la figura de un monje con una hoz y una rosa que, en el texto original, representa al Papa Celestino V, y que el texto quinientista identifica con Lutero. La edición de Osiander altera levemente la representación del monje para que su hábito sea el de un agustino y la acompaña con un texto inequívoco de Hans Sachs:

Das thet der heldt *Martinus Luther*  
Der macht das Evangeli lauter  
All menschen leer er ganz abhawt  
Und selig spricht / der Gott vertraut<sup>36</sup>.

El comentario de Osiander refuerza la identificación mediante la interpretación de dos elementos iconográficos presentes en el original: la rosa que el monje sostiene en una mano se identifica con el signo heráldico de Lutero (una rosa con un corazón en el que hay inscrita una cruz). El monje, escribe Osiander, «hat sein zeichen / die Rosen ynn der handt / ich meyn ia es sey der Luther». La hoz, en cambio, se lee como una alusión a un pasaje bíblico de Isaías: «Alles fleysch ist wie gras stehet er da mit einer sicheln / unnd schneidets ab / nicht gras / sondern fleisch / und alles was fleischlich ist»<sup>37</sup>. De este modo, los *Vaticinia* atribuidos a Gioacchino da Fiore, mediante intervenciones de modificación y relectura, profetizan efectivamente a Lutero, i.e., a un agustino cuyo símbolo es la rosa y que proclamará la palabra verdadera del Evangelio<sup>38</sup>.

34. *Eyn wunderliche Weyssagung von dem Bapstum*, Nürnberg, Guldenmundt, 1527. Para la relación entre Andreas Osiander y el zapatero y predicador laico de Nuremberg Hans Sachs, cfr. Russell, 1986: 148 ss, y, especialmente, 165-177. Sachs escribió su primera obra polémica en favor de la reforma ya en 1523 (*El Ruiseñor de Wittenberg*) si bien es hoy más conocido por sus himnos y corales para la liturgia luterana; adoptó los hallazgos escatológicos de Osiander en algunos poemas en los que Lutero se presenta como profeta y como el reformador profetizado en las Escrituras, y particularmente, en II Tim. 4. Fue también autor de panfletos propagandísticos de la reforma (cfr. B. Balzer, 1973).

35. Vid. especialmente Warburg, (1920) 1969: 47 ss; Scribner, 1981: 147.

36. *Eyn wunderliche Weyssagung*, 1527: C iv vº.

37. *Eyn wunderliche Weyssagung*, 1527: C iv vº.

38. Para la reacción de Lutero y Melanchthon a esta edición de Osiander, cfr. Reeves, 1972, y 1969: 452-54 y 490. Flacius Illyricus difunde la reinterpretación de Osiander bajo el acápite de *Propheticae Picturae* (*Editae sunt ab Osiandro quaedam propheticae picturae, cum scholijs germanice & latine, ante 20 annos: quae, ut eius praefatio testatur, ferme ante 300 annos, ab aliquo pictae fuerunt, &c.*; cfr. Flacius Illyricus, 1562: 502, erróneamente paginado como 402 en la *editio princeps*, por la que cito).

Un segundo caso notable de relectura profética es el de la conocida como profecía de Magdeburgo. Un miembro del círculo de Wittenberg encontró en esta ciudad, hacia 1530 o 1531, un manuscrito del siglo XV: éste contenía un texto profético anterior, del siglo XIII, que había sido escrito, originalmente, para apoyar la candidatura imperial de Charles de Anjou mediante predicciones de que un emperador de nombre Carlos, de la estirpe de Carlos, habría de ser monarca de toda Europa y reformador de la Iglesia y del Imperio. La relectura del texto, hacia 1531, permite la identificación del *Karolus* del manuscrito no ya con Charles de Anjou, a cuyo servicio se había escrito la profecía, sino con Carlos V, de tal modo que el vaticinio se destina ahora a alimentar la esperanza de que la reforma fuera amparada por el Emperador (esperanzas alentadas también por el reciente saqueo de Roma). La aparición impresa de la profecía refunde el texto de Magdeburgo con otros viejos textos proféticos escritos en muy distintas circunstancias políticas pero que permiten una lectura contemporánea *à clef*: más particularmente, con la profecía de la visión de Trípoli o de los cedros del Líbano, que vaticina tribulaciones para el clero y para la nave de Pedro —el papado— e incluye exclamaciones y afirmaciones tales como *Vae clero, ... vae ecclesie* o *Viget ordo novus*, que propician una reinterpretación luterana. El editor quinientista, por tanto, une dos textos anteriores para formar un texto nuevo que puede interpretarse como una *praesensio* de Lutero y Carlos V:

... wird ein keiser komen mit namen *Karolus*, der wird Herr sein in gantzem Europa und *wird reformiren die Christliche kirchen und das Reich* (...) denn wee den Priestern. Das schiefflin Petri wird grosse not leiden...<sup>39</sup>

La profecía de Magdeburgo reaparece en los *Tischreden* de Lutero y en textos de tanta difusión posterior como la *Chronica Carionis*, al igual que en obras históricas y misceláneas. El procedimiento de elaboración de un texto profético por unión y reinterpretación de profecías anteriores es relevante en tanto que evidencia la proyección de los deseos del intérprete —el amparo de Carlos V a la Reforma— y la unión de las fuertes corrientes de mesianismo imperial con la legitimación de la actividad luterana. En este caso, como en el de la reinterpretación de la figura de Lutero en los *Vaticinia* de Gioacchino da Fiore, el editor interviene activamente sobre el texto mediante modificaciones que favorecen la dirección interpretativa querida por el exégeta.

#### 4. VATICINIOS MENORES

Junto a las profecías que inciden en los grandes ciclos y en la periodización cronológica y en las que el reformador resulta incardinado en el plan divino de la salvación y en las grandes etapas de la historia del mundo y de la iglesia, Lutero está anunciado en muchas profecías menores, menos ambiciosas en

39. Lerner, 1983: Apéndice III.K.

cuanto a su poder explicativo. La reconstrucción de estas profecías, su colección y su interpretación conjunta es tarea de los seguidores de Lutero, y se viene a añadir a la formación de leyendas hagiográficas sobre el reformador. Ya alrededor de 1521<sup>40</sup>, un autor próximo a los círculos reformistas publica una *Practica* en alemán: se trata de una antología de profecías presentada como si se tratara de un vaticinio único. El editor dice publicarlas porque afirma reconocer en los hechos presentes —los acaecidos en torno a 1520— el cumplimiento de una predicción que atribuye al astrónomo Jakob Pflaum de Ulm y que habría sido escrita hacia 1500<sup>41</sup>: alguien vendrá, afirma, que publicará libros contra el Papa, los cardenales y el clero en ambas lenguas, latina y vernacular, y por el mismo tiempo, será elegido un nuevo emperador.

Philippus Melanchthon difunde la historia (también recogida por Wolfius) de que, hacia 1502, un monje franciscano llamado Ioannes Hilten, en Turingia, fue encarcelado por reprehender los abusos monásticos: cuando fue interrogado afirmó que, en efecto, sus enseñanzas iban contra los monjes, pero que, en 1516, llegaría alguien que los derrotaría, proclamó que habría una reforma de la iglesia y que el pontífice sería derrotado por el reformador<sup>42</sup>. Se difunden igualmente otras anécdotas semejantes: Ostendorpius habría anunciado que habría de llegar quien destruyera la doctrina de los teólogos<sup>43</sup>; hacia 1511, Andreas Proles, provincial agustino, predicó la necesidad de la reforma de la iglesia, y habría señalado que Dios enviaría a un héroe, con la edad apropiada, con la fuerza, la industria, la doctrina, el ingenio y la elocuencia para acometerla y para oponerse a los errores de la Iglesia, y que Dios le daría aliento para contradecir a los grandes. Poco después, en un sermón pronunciado ante el papa, se habría predicho que un eremita (Lutero) llegaría bajo el león (bajo el pontificado de León X) a

40. Cfr. Lerner 1983: 159 y ss.

41. *Practica das kunfftig ist und geschehen soll, das hat gepracticiert und gemacht Jacob pflaum vom Ulm. Im iar 1500. und der anfang dieser Practica sol anheben Anno Christi 1520*, n.l., n.d., ca. 1521. Hay una edición más de 1527 y dos en 1532 (Lerner, 1983: 166-167). La hipótesis de Lerner es que la fama ya adquirida por Pflaum como astrólogo llevó al anónimo editor a atribuirle la obra. Pflaum había publicado en 1477 un calendario astronómico, y en 1499, junto con Iohannes Stöffler, astrónomo de Tübingen, un almanaque que alcanzó notoriedad por haber pronosticado el diluvio universal que debía suceder en febrero de 1524 (por la conjunción planetaria bajo el signo de Piscis) y que generó una de las más importantes polémicas astrológicas en el siglo XVI (cfr. Thorndike, 1941: V, 178-233). Según Lerner, esta profecía sobre el reformador no debió escribirse después de 1524, porque el texto yerra sus predicciones para ese año. La obra utiliza profusamente otras profecías anteriores, especialmente, de Gioacchino da Fiore, Pseudo-Methodio, Gamaleón, Telesforo de Cosenza, Vicente Ferrer y Santa Brígida entre otros.

42. Hilten murió en la cárcel; escribió comentarios a dos obras cuya exégesis privilegió la reforma, el Libro de Daniel y el Apocalipsis, y se conocen algunas de sus predicciones del fin del mundo (Reeves, 1969, 234, n.5). Melanchthon se refiere frecuentemente a Hilten (*Corpus reformatorum*, VII, 653, 999, 1006, 1112).

43. »Magister Ioannes Ostendorpius, canonicus templi divi Lebuini Daventriensis, vir multo studio longaque experientia doctiss. adolescens admodum, istum Wesselum Phrisium (qui Lux Mundi vulgo dicebatur) senem adjit, & inter caetera audivit ab eo quasi iam, quod per Lutherum futurum erat, praevidente: Studioso adolescens, ad illum vives diem, quo doctrina recentiorum & contentiosorum ostorum Theologorum, Thomae & Bonaventurae, & aliorum eiusdem farinae, ab omnibus vere Christianis Theologis explodetur». (Wolfius, 1600: I, 836, s.a. 1455).

derribar la triple corona (a devastar el papado). De un hermano Flecken de Bitterfeld se cuenta que en cierta ocasión, en el refectorio,

...cum alioqui silentium praestandum de more esset, prae gaudio ridens & gestiens (fuit autem grandi & pleno corpore) dixit, *Ha Ha Ha Er ist Kommen / ders euch thün wird*. Iam is venit, qui vos recte tractabit: monachos & sacrificulos putans. Unde apparet, eum ante praedicationem Lutheri expectasse redemptionem Israël ex captivitate Babylo-nica Antichristi.

Todas estas noticias conforman un anecdotario en el que, invariablemente, algunos varones justos alcanzan a predecir la inminencia de la reforma y la llegada del corrector. Su alcance es mucho más reducido que el de la reinterpretación de profecías escriturarias o medievales, ya que Lutero no resulta investido de una función histórica general. De entre estas profecías menores, una de ellas, atribuida a Huss, alcanza una relevancia mayor, tanto por su difusión, como por haber encontrado eco y crédito en la obra de Lutero.

La leyenda reformista quiere que, cuando Johannes Huss fue quemado en Praga, en 1415, afirmó que podría quemarse un ganso (Huss en checo significa ganso), pero que llegaría un cisne al que no podrían quemar. En algunos pasajes de la obra de Lutero, se afirma incontrovertiblemente que él es el cisne profetizado por Huss<sup>44</sup>. La profecía de Huss se convirtió en un lugar común de la propaganda protestante, de las biografías luteranas y del incipiente *corpus* de relatos hagiográficos sobre el reformador. Las versiones de la profecía difieren en algunos detalles: Huss habría afirmado esto en la prisión o en la hoguera misma; otras variantes atribuyen una parte de la afirmación a Jerónimo de Praga. La profecía, durante el siglo XVI, adopta varias formas: Huss habría dicho bien que en cien años cantarían un cisne al que no podrían dejar de escuchar, bien que en cien años aparecería un cisne al que no podrían quemar. Lutero, en su obra cronológica *Supputatio annorum mundi*, señala dos fechas relacionadas con este vaticinio: 1415, año del martirio de Huss, y 1517, año en el que se menciona el siglo profetizado por éste. Dada la escasez de anotaciones de la *Supputatio*, en la que Lutero tiende a señalar los grandes ciclos, la extensión de los imperios y la sucesión de pontífices, la observación referida a Huss adquiere una importancia mucho mayor. A propósito de 1517, Lutero escribe

Indulgentiae Papales impugatae per Lutherum, post mortem Ioh. Hus anno 102<sup>45</sup>.

44. Scribner, 1987: 302 y 309. Scribner afirma que Lutero se aplicó la profecía a sí mismo ya en 1531. No he logrado localizar este lugar: se destacará aquí, en cambio, el uso que de este vaticinio hizo Lutero en su obra cronológica *Supputatio annorum mundi D. M. Lutheri*, Vuittembergae, apud Georgium Rhau, 1541 (reeditada en 1544 con enmiendas: *Supputatio annorum mundi emendata D. M. Lutheri*, Vuittembergae, apud Georgium Rhau, 1545). Cito por la edición Weimar de las obras completas, *D. Martin Luthers Werke*, Weimar, Hermann Böhlau, 1920 (=WA), vol. LIII, 1-184.

45. Luther, WA, LIII, 170. *Vid. quoque* la relación sobre Huss en el catálogo de prodigios de Lycosthenes, 1557: s.a. 1415. Frytschius recoge que tras la muerte de Huss se produjo un eclipse de sol en los idus de junio (que recuerda necesariamente la muerte de Cristo, cuando el sol se entenebrece: cfr. Frytschius, 1555: s.a.

La yuxtaposición de la impugnación de las indulgencias con la observación *post mortem Hus anno 102* evidencia que Lutero se identifica a sí mismo con el «cisne» anunciado. Esta profecía se incorporó a la primera biografía de Lutero, escrita por Johann Mathesius, y la imagen del cisne acabaría por convertirse en una representación iconográfica de la Reforma (especialmente, en monedas y medallas) hasta el punto de que aparece, junto con la rosa, como emblema de Lutero<sup>46</sup>.

La profecía de Huss puede entenderse también dentro del «reaprovechamiento» profético de los reformadores anteriores a Lutero. Varios textos intentan establecer conexiones de distinto orden entre estos «precursores», bien entre Savonarola y Lutero, (sosteniendo, en contra de los hechos, que Savonarola fue quemado el año del nacimiento de éste), bien entre Lutero y el predicador iletrado Hans o Iohannes Behem de Franconia (o predicador de Nicklashausen), también condenado a la hoguera<sup>47</sup>. La leyenda sobre la muerte de Huss puede entenderse tanto desde el punto de vista profético, como desde la cadena de reformadores (todos condenados a la hoguera) que culmina en el reformador que no puede ser quemado.

1415). La profecía del cisne reaparece en la continuación de Peucer de la *Chronica Carionis* (1569: 258v ss.) y en el *Catalogus* de Flacius Illyricus (1562: 494). Circulan, además, *pagellae* que asocian las imágenes de Lutero y Huss: así por ejemplo, la colección Derschau de Berlín custodia un grabado que los presenta a ambos concelebrando una misa para los duques de Sajonia y ofreciendo la comunión bajo las dos especies (vid. W. L. Strauss, 1975: apéndice D, p. 1393). Son también comunes las *pagellae* que representan a Huss en la hoguera, como mártir por Cristo: en muchos casos, la ilustración va acompañada de versos latinos basados en la identificación entre Huss y el ganso (*anser*) y en complejas metáforas ornitológicas derivadas de esta asociación. Así, la *effigiés Hussi S. Martyris* que aparece en la *Johannis Hus et Hieronymi Praguensis Historia* (Norimbergae, 1558), se difundió separadamente con el siguiente texto: «Albicolas niveo vincens candore volucres / Salve Boioemis, *anser amande*, tuis: / Te manet aeternum decus, & memorabile nomen, / Quod furor, aut aetas tollere nulla potest. / Atra licet cornix furtivis abdita pennis, / Candorem spurco vellicet ore tuum. / Nulla sed est Boemis, nec erit praestantior ales, / Conferri viva quae tibi voce queat. / Grex avium vanis obletrat cantibus aures, / Tu mentes niveo pectore & ore pias».

46. Vid. quoque Scribner, 1981: 15-19; 1987 (a): 326. La representación del conocido como «sueño de Federico» refuerza la relación entre Huss y Lutero. Esta representación circuló abundantemente en *pagellae* en el siglo XVII y se refiere al presunto sueño de Federico de Sajonia la noche del 30 de octubre de 1517: no es éste el lugar para detallar la complejidad de las escenas soñadas. Baste señalar que, en ellas, un monje escribe en la puerta de la iglesia de Wittenberg con letras tan grandes que se leen desde su castillo: el extremo de la pluma con la que escribe llega hasta Roma, atraviesa los oídos de un león y hace tambalearse la tiara papal. El sueño se repite tres veces (lo que se tiene por indicio cierto de su veracidad): en el tercero, alguien intenta, sin lograrlo, romper la pluma del monje. Cuando le preguntan dónde obtuvo la pluma, éste replica que es *de un ganso de cien años*. En ese momento, la pluma se multiplica en otras muchas, que toman otros letrados en sus manos. Para el sueño de Federico, cfr. Scribner, 1987: 301-303. Se reproduce una versión iconográfica del sueño en Léonard (1961) 1967: fig. 6 («Lutero fijando las tesis») entre pp. 96 y 97. En la parte inferior derecha aparece el ganso en la hoguera.

47. El predicador de Nicklashausen fue quemado por orden del obispo herbipolense en 1476. Las noticias sobre la vida de Behem aparecen en obras cronográficas y catálogos de prodigios y le presentan como precursor del reformador: así, por ejemplo, Frytschius observa, tras su relación de la vida de Behem, *sic novus ille propheta oppressus est*. Todos estos testimonios parecen proceder de la *Cosmographia Universalis* de Sebastianus Munsterus (cfr. Frytschius, 1555: s.a. 1476; Lycosthenes, 1557: s.a. 1476; Wolfius, 1600: II, 601).

## 5. LOS SIGNOS Y PRODIGIOS

Dios no envía profetas ni doctores de la iglesia sin acompañarlos de signos inequívocos. En otros términos, los milagros y los portentos naturales ponen de manifiesto o aportan una «evidencia» suplementaria de que algunos hombres son instrumentos divinos. La propaganda reformista se encargó de identificar, difundir, e interpretar convenientemente un conjunto de fenómenos prodigiosos e insólitos (*portenta, prodigia, ostenta*) que precedieron al reformador, hasta el punto de que el prodigio, o, más exactamente, su descripción e interpretación, constituye uno de los ejes temáticos de muchas obras históricas y cronológicas producidas en el ámbito evangelista en el siglo XVI. Los portentos y prodigios se asemejan a las profecías en que, como ellas, constituyen un vehículo para la pre-significación de sucesos históricos. Pero mientras las profecías pueden ser divinas (o reveladas) y humanas (alcanzadas por hombres doctos), los prodigios y portentos son, en todos los casos, una manifestación inequívoca de la voluntad de Dios de manifestarse, *more allegorico*, a todos los hombres. Los monstruos, las visiones celestes, las lluvias de sangre o de cruces que aparecen pormenorizadamente descritos en los catálogos de prodigios del segundo y tercer cuartos del siglo XVI se interpretan generalmente como anuncios providenciales. No es éste el lugar para adentrarse en la abundante literatura de prodigios y en el curso de su recepción: cabe señalar, únicamente, que su utilidad y funcionalidad religiosa y política (*sub specie* de filosofía natural o de historiografía) está suficientemente evidenciada por el hecho de que la crónica de prodigios más copiosa y exhaustiva (el *Prodigiorum ac Ostentorum Chronicon* de Lycosthenes, de 1557) fue incorporada al índice de libros prohibidos apenas dos años después de su primera edición. Al igual que, en la historiografía reformista, la lluvia de cruces de 1503 anunció las revueltas campesinas, varios signos anunciaron algunos de los hechos destacados de la reforma. El mecanismo de difusión y reinterpretación de estos prodigios naturales y, a la vez, providenciales plantea uno de los problemas más destacados en la historia de la reforma, que no puede abordarse dentro de los límites estrictos de estas páginas. Sí cabe, sin embargo, señalar que las profecías sobre Lutero y los signos que anuncian a Lutero comparten el mismo fin legitimador.

Varios prodigios aparecen conectados con la presentación de las tesis contra las indulgencias y con la celebración de la Dieta de Worms. Fincelius, Lycosthenes y Wolfius reportan, con distinta amplitud, que en 1517 apareció sobre el cielo sereno de Sajonia una cruz prodigiosa de color de sangre<sup>48</sup>. La versión más escueta, conecta, por yuxtaposición, la aparición de esta cruz sanguínea con la edición de las conclusiones de Lutero<sup>49</sup>. Wolfius hace un relato más circunstan-

48. Cfr. Fincelius, 1556: s.a. 1517; Lycosthenes, 1557: s.a. 1517; Wolfius, 1600: II, 77.

49. Cfr. Lycosthenes, 1557: s.a. 1517: «In Saxonia... media nocte in coelo sereno crux puniceae coloris in coelo visa est. Editae sunt eo anno Martini Lutheri conclusiones contra indulgentias pontificias, unde multae in Ecclesiae Christiana disensiones ortae sunt».

ciado en el que la cruz sanguínea fue vista por los tres príncipes de Sajonia y en el que se avanza la conclusión de que ésta pre-significa la inminente predicación de la verdadera doctrina en Sajonia y en toda Alemania y las persecuciones que ésta traería consigo <sup>50</sup>.

El prodigio de la cruz sanguínea respalda, en primer lugar, la verdad del luteranismo porque se interpreta como un signo de la aprobación divina de la doctrina luterana y de la lucha contra las indulgencias (i.e., es una manifestación de que Dios ha tomado partido y muestra a los hombres un indicio de su voluntad) y, en segundo lugar, profetiza *ex eventu* el curso posterior del luteranismo (pues en 1517 Lutero no había sido aún excomulgado). La nómina de visiones en los cielos es muy extensa: antes de la prisión del Elector, se habrían visto las efigies de Lutero y de Federico en el cielo de Turingia; poco antes, en Wittenberg, habrían aparecido imágenes de vigas negras y una cruz sobre una triple luna. El día 24 de abril, día del encarcelamiento del Elector, apareció un sol sanguinolento que pudo verse desde Sajonia y Turingia, nació un niño monstruoso y, por segunda vez en el siglo, llovieron cruces que se fijaron indeleblemente sobre las vestiduras de los hombres <sup>51</sup>.

Las apariciones celestes jalonan el curso del luteranismo: recurren en panfletos y *pagellae*, y su descripción constituye un «género» específico, el *liber prodigiorum* <sup>52</sup>. Las conexiones de la Reforma con las manifestaciones portentosas de la naturaleza y con la interpretación de los signos son excesivamente numerosas y complejas para ser detalladas en este lugar, y, en ocasiones, tienen implicaciones escatológicas, ya que la proliferación de prodigios es, de acuerdo con la exégesis escrituraria, uno de los indicios inequívocos de la proximidad del fin.

50. Este prodigio puede relacionarse, ocasionalmente, con el contenido del «sueño de Federico», que tuvo lugar en la noche del 30 de octubre de 1517. También en las vísperas de la Dieta de Worms se reporta la aparición de soles dobles en los cielos y de vigas ardientes que describen círculos.

51. Las relaciones de prodigios previas al encarcelamiento del Elector aparecen en varios catálogos de prodigios: son especialmente relevantes las descripciones de Fincelius, Peucerus y Lycosthenes. La versión más escueta, de Lycosthenes, señala: «Die 24 Aprilis non tantum in Saxonia, Turingia, Misnia, sed apud nos etiam in Helvetia Sol non tristi modo, sed plane sanguinolento vultu ad quatuor fere integras horas magno multorum stupore visus est. Quem diem cum in Calnd. meum historicum annotassem, deprehendi postea eodem die Ioannem Fridericum Saxoniae principem, sanctissimum atque constantissimum in fide heroem, ad Milbergam a Caesare in clade cruenta captum esse... Eodem tempore in Germania... crucis imagines in vestimentis visae sunt» (Lycosthenes, 1557: s.a. 1547). En versión de Flaccius, en cambio: «Eodem quoque suo tempore ait cruces super vestes cecidisse, quod & alij historici indicant. Interpretatur autem ipse id signum ita, tanquam Deus homines & ad agnitionem peccati, & spem veniae vocaverit. dicitque primum in Ecclesiasticis indumentis & sacerdotum vestibus conspectas. Ego credo, Deum eo signo Christianos admonere voluisse crucis Christi, id est, doctrinae de passione Domini: ac indicare, (...) cognitionem Evangelij super omnes homines effusurum esse» (Flaccius, 1562: 574-575). La proliferación de noticias sobre la lluvia de cruces en cronologías y libros de prodigios no permite avanzar aquí una hipótesis sobre la identidad del primer autor que la describe. Algunos escritores quinientistas posteriores conceden la primacía a J. Grünpeck; otros, a Pico della Mirandola.

52. Aunque han dejado una menor huella impresa, se producen ciclos de prodigios y visiones celestes en España, bajo el reinado de los Reyes Católicos y en relación con las actuaciones del Cardenal Cisneros: cfr. Alba, 1975: 81-86.

\* \* \*

La interpretación de textos proféticos proporciona modelos para conceptualizar a Lutero y argumentos suplementarios para legitimar la reforma y al reformador: permite presentar a Lutero como un instrumento divino, situarlo dentro de un momento preciso del curso predeterminado de la historia y dotarlo de una función política y eclesiológica. La tarea interpretativa afecta a textos y a signos naturales (que admiten una lectura como textos, i.e., *more allegorico* y *more prophético*, y que, además, *existen* como textos) y permite la construcción de la imagen de Lutero mediante dos mecanismos fundamentales e indisolublemente unidos: por identificación o figuración y por la especulación cronológica sobre las inflexiones de los ciclos.

El mecanismo de la identificación interpreta a Lutero como el paralelo histórico y religioso (en otro ciclo o era) de Moisés y de Juan el Bautista. Si Lutero es el *segundo* Moisés, la reforma se conceptualiza, figuradamente, como la salida de Egipto del pueblo elegido, y, por tanto, como el fin de la dominación y de la esclavitud religiosa y política. Si Lutero es el *segundo* Bautista, es el nuncio de la verdadera palabra de Cristo, el que antecede su segundo advenimiento y el fin de los tiempos. Estas identificaciones de Lutero son inseparables de la especulación sobre el lugar del reformador en la cronología del mundo, pues tanto Moisés como Juan son hitos en la *computatio temporis*. Revelan la posición de Lutero dentro de la serie de los años del mundo y de la Iglesia, y le sitúan invariablemente en un momento de *mutatio* o de cambio de ciclo histórico, como signo del comienzo o del fin de un período o como inicio de la culminación de todos ellos en el juicio final. Moisés es la inflexión entre el primer y el segundo bimilenario de la edad del mundo en la tradición de la casa de Elías, que es el patrón cronográfico adoptado por las cronologías protestantes, y por Lutero mismo, para ordenar y periodizar la *historia mundi*<sup>53</sup>. Cristo es, igualmente, el momento de inflexión entre el bimilenario mosaico y el tercer y último bimilenario de los tiempos. Las profecías numerológicas contenidas en los nombres de Moisés y Cristo tienen implicaciones cronológicas, porque sitúan a Lutero en la cadena ternaria de las inflexiones de la historia. La convicción de que el tercer bimilenario del mundo no llegará a completarse –convicción que también procede de interpretaciones de textos proféticos– deja a Lutero situado en el momento de

53. La *traditio domus Eliae* es la adoptada por Lutero en la *Supputatio*: «Sex millia annorum mundus, & deinde conflagratio. Duo milia inane. Duo milia Lex. Duo milia dies Messiae» (WA, vol. 53, p. 22). El mismo cómputo aparece en Melanchthon, *Annotationes in Evangelium Matthaei*, en *Corpus Reformatorum*, XIV, 985-986, en la *Chronica Carionis*, A5 ii-iii y en las *Coniecturae* de Osiander. Para las fuentes de Lutero y Melanchthon, cfr. WA, 53, 10-13. Vid. quoque Bucholcerus, 1557: 60-61 (*armonia ex millenarijs*) y 64-70. El cómputo de los milenios se remonta a la tradición apocalíptica judaica (cfr. Headley, 1963: 108-110). Está basado en la analogía entre la duración del mundo y la duración de la creación, ya que una equivalencia fundamental del cálculo cronográfico establece que el día angélico es un milenio del hombre (vid. Psal. 89:4 y II Petri Epist. 3:8; cfr. Luther, WA 53, 22): al igual que Dios creó el mundo en seis días y descansó el séptimo, el mundo durará seis días, tras los cuales llegará la conflagración y el eterno Sabbath.

cierre y culminación<sup>54</sup>. La situación de Lutero en los ciclos y sus paralelos en los ciclos anteriores comportan una serie de identificaciones que permiten pensar su tarea bajo un modelo tradicional de las escrituras (como profeta, como libertador, como guía, como nuncio). Los signos y prodigios tienen también implicaciones cronológicas. Por una parte, se entiende (y así lo intentan demostrar los autores de catálogos de prodigios) que Dios ha prodigado los signos en las grandes *mutationes* e inflexiones de los ciclos históricos; por otra, que Dios señalará la proximidad del fin de los tiempos con numerosos *ostenta* admonitorios. El prodigio y el monstruo significan, y son, en este sentido revelaciones (al igual que las profecías), y, en todo caso, confirman, con su existencia o con su advenimiento, los *tópoi* del *tempus pessimum* y de la senectud del mundo (*mundus senescens, climacterica tempora*).

La interpretación quinientista de los textos proféticos y de los *ostenta* premonitorios permite, en suma, aproximarse a la figura del reformador (o, mejor, a una parte de su *existencia textual*) antes de que se escribieran sus biografías y antes de que éste se convirtiera en sujeto de investigación histórica: en otros términos, permite asistir a la construcción y conceptualización pública de la *persona* de Lutero en los primeros momentos de la Reforma. Lutero se revela como un constructo ideológico complejo, como una clave interpretativa tan poderosa que permite releer los textos del pasado como una *praesensio* del presente y como el elemento unificador que propicia una reinterpretación significativa y paralela de una red de textos y de una serie de acontecimientos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, RAMÓN, *Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer del Milenio Igualitario*, Madrid, 1975.
- ALEXANDER, PAUL J., «Byzantium and the Migrations of Literary Works and Motifs: The Legend of the Last Roman Emperor», *Medievalia et Humanistica*, 2 (1971) 47-68.
- BAGCHI, D.V.N., «“Teutschland uber alle Welt”. Nationalism and Catholicism in Early Reformation Germany», *Archiv für Reformationsgeschichte*, 82 (1991) 39-58.
- BALZER, B., *Bürgerliche Reformationspropaganda: Die Flugschriften des Hans Sachs in den Jahren 1523-1525*, Stuttgart, 1973.

54. El último bimilenario empieza con la venida de Cristo: este cálculo parece contravenir las expectativas de la inminencia del fin de los tiempos, ya que, en el siglo XVI, el sexto y último milenario no ha entrado en su etapa final: faltarían aún cuatrocientos años para el *dies novissimus*. Sin embargo, el último milenario ha de ser acortado, pues Dios «abreviará los tiempos para los elegidos»: *sed propter electos breviabuntur dies illi* (Matt. 24:22, recogido y glosado en *Chronica Carionis*, A5 viii; Lutherus, *Supputatio*, WA, LIII, 171; Melancthon, *Corpus Reformatorum*, XIV, 985). Lutero comparte estos cálculos: en la *supputatio*, a propósito del año 1540, escribe: «Hoc anno numerus annorum Mundi precise est 5500. Quare sperandus est finis mundi. Nam sextus millenarius non complebitur» (cursiva mía).

- BARNES, ROBIN BRUCE, *Prophecy and Gnosis. Apocalypticism in the Wake of the German Reformation*, Stanford, 1988.
- BRITNELL, J. & STUBBS, DEREK, «The Mirabilis Liber and its compilation and influence», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 49 (1986) 126-149.
- BRÜCKNER, WOLFGANG, «Historien und Historie. Erzählliteratur des 16. und 17. Jahrhunderts als Forschungsausgabe», en W. Brückner ed., *Volkserzählung und Reformation. Ein Handbuch zur Tradierung und Funktion von Erzählstoffen und Erzählliteratur im Protestantismus*, Bonn, 1974, 13-123.
- BUCHOLCERUS, ABRAHAMUS, *Isagoge Chronologica, id est: Opusculum ad annorum seriem in sacris Biblijs contextendam, compendio viam monstrans, ac fundamenta indicans. Conscriptum ab Abrahamo Bucholcero...* Francofordiae ad Oderam, in officina Iohannis Eichorn, 1577.
- CAMERON, EUAN, *The European Reformation*, Oxford, 1991.
- CHARION, IOHANNES, *Chronicon Carionis Latine expositum et auctum multis et veteribus et recentibus Historijs, in narrationibus rerum Graecarum, Germanicarum, & Ecclesiasticarum a Philippo Melanthe exposita et aucta*, Witebergae, in officina Haeredum Georgii Rhaw, 1558.
- CHRISMAN, MIRIAM USHER, «From Polemic to Propaganda: The Development of Mass Persuasion in the Late XVIth Century», *Archiv für Reformationsgeschichte*, 73 (1982) 175-195.
- COLE, RICHARD G., «The Reformation Pamphlet and Communication Processes», en Köhler, Hans-Joachim ed., *Flugschriften als Massmedien der Reformationszeit*, Stuttgart, 1981, 139-162.
- Corpus Reformatorum*, K. G. Bretschneider ed., Halle, 1834-52 & Braunschweig, 1853-60.
- FINCELIUS, IOBUS, *Wunderzeichen, Warhafftige Beschreybung und gründlich verzeichnuss schröcklicher Wunderzeichen und Geschichten*, Jhena, Rödinger, 1556.
- *Wunderzeichen, Warhafftige Beschreybung und gründlich verzeichnuss schröcklicher Wunderzeichen und Geschichten*, Leipzig, Berwald, 1559.
- *Wunderzeichen, Warhafftige Beschreybung und gründlich verzeichnuss schröcklicher Wunderzeichen und Geschichten*, Jhena, Richtzenhan, 1562.
- FLACIUS ILLYRICUS, MATTHIAS, *Catalogus testium veritatis, qui ante nostran aetatem Pontifici Romano, eiusque erroribus reclamarunt: iam denuo longe quam antea & emendatior & auctior editus. Opus varia rerum, hoc praesertim tempore scitu dignissimarum, cognitione refertum, ac lectu cumprimis utile atque necessarium: in quo, praeter alia, multi utiles libelli, multae etiam historiae proferuntur, quarum pleraeque nusquam alibi extant. Appendici quoque ad calcem adiecto, inserta est Vera Demonstratio, Quod electio Praesulum & Episcoporum non ad Ecclesiasticos solum, sed & ad Laicos, ut vocant, pertineat: quodque hi, hoc iure Electionis iam inde usque a Christi temporibus ad anno 1500 sint usi. Cum praefatione Mathiae Flacii Illyrici, qua Operis huius & ratio & usus exponitur*, Argentinae, Paul Messerschmidt für Johann Oporin in Basel, 1562.
- FRYTSCHIUS, MARCUS, *Catalogus prodigiorum, miraculorum atque ostentorum*, Norimbergae, In Officina Ioannis Montani & Ulrici Neuber, 1555.
- FUNCCIUS, IOHANNES, *Chronologia, hoc est omnium temporum et annorum ab initio mundi usque ad hunc praesentem a nato Christo annum MDLII computatio. In qua methodice enumerantur omnium populorum, regnorum memorabilium Origines ac successiones, item omnes*

*eorum Reges, quando quisque caeperit, quamdiu regnarit, quid dignum memoriae gesserit. Quis status populi Dei fuerit, Ac quemadmodum translata sint Imperia a Populo in Populum... Suntque in hac computatione omnia tempora, tum ex Sacris Biblijs, cum ex optimis quibusque autoribus, Historicis, & Astronomorum observationibus, summa fide ac diligentia conciliata. Item Commentariorum Libri Decem, in quibus quid tradatur proprio titulo indicatur, Regiomonte in Prussiae in Officina Lufftiniana, 1552.*

GRISAR, H. & HEEGE, F., *Luthers Kampfbilder*, Freiburg, 1921-1923.

GRÜNPECK, JOSEPH, *Speculum naturalis coelestis & propheticae visionis: omnium calamitatum tribulationum & anxietatum: quae super omnes status: stirpes & nationes christianaee reipublicae: praesertim quae cancro & septimo climati subiectae sunt: proximis temporibus venturae sunt*, Nurembergae, Georgius Stuchs, 1508.

HEADLEY, J., *Luther's View of Church History*, New Haven, 1963.

HOYER, SIEGFRIED, «Jan Hus und der Hussitismus in den Flugschriften des ersten Jahrzehnts der Reformation», en Köhler, Hans-Joachim ed., *Fulgschriften als Massmedien der Reformationszeit*, Stuttgart, 1981, 291-308.

KURZE, DIETRICH, *Johannes Lichtenberger (d. 1503). Eine studie zur Geschichte der Prophetie und Astrologie*, Berlin, 1955.

----- »Prophecy and History: Lichtenberger's Forecasts of Events to Come (from the XVth to the XXth Century); Their Reception and Diffusion», en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 21 (1958), 63-85.

LÉONARD, ÉMILE G., *Historia general del protestantismo. I. La Reforma*, (1961), Madrid, 1967.

LERNER, ROBERT EARL, *The Powers of Prophecy. The Cedar of Lebanon Vision from the Mongol Onslaught to the Dawn of the Enlightenment*, Berkeley- Los Angeles- London, 1983.

LUTHERUS, MARTINUS / LUTHER, MARTIN, *D. Martins Luther Werke: Kritische Gesamtausgabe*, Weimar, 1883- (=WA)

----- *Supputatio annorum mundi D. M. Lutheri*, Wittenbergae, apud Georgium Rhau, 1541 / id. 1545 = WA, vol. 53, pp. 1-184.

LYCOSTHENES, CONRADUS, *Prodigiorum ac Ostentorum Chronicon, quae praeter naturae ordinem, motum et operationem, et in superioribus & his inferioribus mundi regionibus, ab exordio mundi usque ad haec nostra tempora, acciderunt. Quod portentorum genus non temere evenire solet, sed humano generi exhibitum, severitatem iramque Dei adversus scelera, atque magnas in mundo vicissitudines portendit. Partim ex probatis fideque dignis auctoribus Graecis atque Latinis: partim etiam ex multorum annorum propria observatione, summa fide, studio, ac sedulitate, adiectas etiam rerum omnium veris imaginibus, conscriptum per Conradum Lycosthenes Rubeaquensem*, Basileae, Henricus Petri, 1557.

MELANCHTHON, PHILIPPUS, *Chronicon Carionis latine expositum et auctum multis et veteribus et recentibus Historijs, in narrationibus rerum graecarum, Germanicarum & Ecclesiasticarum a Philippo Melanthono exposita et aucta*, Wittenbergae, in officina haeredum Georgii Rhaw, 1558.

MUNZ, PETER., *Frederick Barbarossa: A Study in Medieval Politics*, London 1969.

OSIANDER, ANDREAS, *Coniecturae ultimis temporibus ac de fine mundi ex Sacris Literis*, Norimbergae, apud Johan Petreium, 1544.

PEUCERUS, CASPARUS, *Tertia Pars Chronici Carionis Latine a Carolo Magno ubi Philippus Melanchthon desijt, usque ad Firdericum Secundum: exposita et aucta a Casparo Peucero*, Wittenbergae, Johann Krafft, 1569.

- PREUSS, R., *Martin Luther der Prophet*, Gutersloh, 1933.
- REEVES, MARJORIE «Joachimist Influences on the Idea of a Last World Emperor», *Traditio*, 17 (1961) 322-370.
- »Some Popular Prophecies from the XIVth to the XVIth Centuries», en Cuming, J. & Baker, D., *Popular Belief and Practice*, Cambridge, 1972.
- *The Influence of Prophecy*, Oxford, 1969.
- ROBINSON HAMMERSTEIN, HELGA, «The Battle of Booklets: Prognostic Tradition and Proclamation of the Word in early Sixteenth-Century Germany», en Paola Zambelli ed., *Astrologi Hallucinati: Stars and the End of the World in Luther's Time*, Berlin-New York, 1986, 129-151.
- RUSSELL, PAUL ALBERT, «Your sons and your daughters shall prophesy...» (Joel, 2:28) Common people and the Future of the Reformation in the Pamphlet Literature of Southwestern Germany to 1525», *Archiv für Reformationsgeschichte* 74 (1983) 122-140.
- »Nuremberg: a shoemaker, a painter and an inquisition» en *Lay Theology in the Reformation. Popular Pamphleteers in Southwest Germany 1521-1525*, Cambridge, 1986, 148 ss.
- SAXL, FRITZ, «Illustrated Pamphlets in the Reformation», en *Lectures*, London, Warburg Institute, 1957, 255-266.
- SCHENDA, RUDOLF, «Die deutschen Prodigiensammlungen des 16. und 17. Jahrhunderts», *Archiv für Geschichte des Buchwesens*, 4 (1963) cols. 637-710.
- SCRIBNER, ROBERT W., *For the Sake of Simple Folk: Popular Propaganda for the German Reformation*, Cambridge, 1981.
- «Flugblatt und Analphabetentum. Wie kam der gemeine Mann zu reformatorischen Ideen?», en Köhler, Hans-Joachim, ed., *Flugschriften als Massenmedien der Reformationszeit*, Stuttgart, 1981 (a), 65-76.
- »Luther-Legenden des 16. Jahrhunderts» en G. Vogler ed., *Martin Luther: Leben, Werk, Wirkung*, Berlin, 1983, 377-390.
- »Luther Myth: a Popular Historiography of the Reformer», en *Popular Culture and Popular Movements in Reformation Germany*, London, 1987, 301-322.
- »Incombustible Luther: The Image of the Reformer in Early Modern Germany», en *Popular Culture and Popular Movements in Reformation Germany*, London, 1987(a), 323-353.
- STRAUSS, WALTER LEOPOLD, *The German Single-Leaf Woodcut 1500-1600. A Pictorial Catalogue*, New York, 1975.
- THORNDIKE, L., *A History of Magic and Experimental Science*, New York, 1941.
- VOLZ, H., *Die Lutherpredigten des Johann Mathesius*, Leipzig, 1930.
- WARBURG, ABY, «Heidnisch-antike Weissagung in Wort und Bild zu Luthers Zeiten» (1920), *Die Erneuerung der heidnischen Antike. Kulturwissenschaftliche Beiträge zur Geschichte der europäischen Renaissance*, en *Gesammelte Schriften*, Nendeln-Liechtenstein, 1969.
- WOLFIIUS, IOHANNES, *Lectioinum memorabilium et reconditarum centenarii XVI. Habet hic lector Doctorum Ecclesiae, Vatum, Politicorum, Philosophorum, Historicorum, aliorumque sapientium et eruditorum, pia, gravia, mira, arcana et stupenda, jucunda simul et utilia, dicta, scripta, atque facta; Vaticinia item, vota, omina, mysteria. Hieroglyphica, miracula,*

*visiones, antiquitates... typos insuper, picturas, atque imagines: Sed et ipsius coeli ac naturae horrenda signa, ostenta, Monstra atque Portenta: His interiuuncti sunt quoque omnes sacri prophanique Ordines: Ex quibus omnibus cum praeteriti status in Ecclesia, Republica et communi vita consideratio; tum impendentium eventuum, ac in dies magis magisque ingravescentium malorum praesagitio: sed et multorum abstrusorum hactenus desideratorum revelatio ab oculis perspicue ponitur, Lavingae, Sumptibus authoris, impressit Leonhardus Rheinmichel, typographus palatinus, 1600.*

WEYSSAGUNG, *Eyn wunderliche Weyssagung von dem Bapstum*, Nürnberg, Guldenmundt, 1527.

ZAMBELLI, PAOLA, «Fine del mondo o inizio della propaganda», en *Scienze, credenze occulte, livelli di cultura*, Firenze, 1982, 291-368.

----- ed., *Astrologi Hallucinati: Stars and the End of the World in Luther's Time*, Berlin-New York, 1986.